

Grupos de Discipulado — Nivel 4

SEMANA 1

El bautismo en el Espíritu Santo

¡Hola a todos! Y bienvenidos a estas próximas rondas de grupos de discipulado. Durante las próximas semanas, e incluso en la próxima ronda de grupos después de esta, vamos a ver el bautismo del Espíritu Santo y los dones que Él da como resultado de este bautismo.

El bautismo con el Espíritu Santo es diferente al bautismo en agua. ¡Hebreos 6:2 habla de las doctrinas de los bautismos! ¡Eso es plural, significa más de uno! Se nos ordena ser bautizados en agua, que es el bautismo en Jesucristo, pero también debemos recibir el bautismo en el Espíritu Santo y el poder que está disponible para nosotros como resultado.

Entonces, ¿qué es el bautismo en el Espíritu Santo? En primer lugar, es algo que Jesús mismo experimentó. Cuando Jesús fue bautizado en agua, el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de paloma. ¡Jesús experimentó la plenitud y la morada del Espíritu Santo en ese momento! Es interesante notar que Jesús no hizo ninguna predicación ni ningún milagro hasta que el Espíritu Santo lo capacitó para hacerlo. A lo largo de todo su ministerio milagroso, Jesús no hizo lo que hizo porque era Dios; Él no recurrió a Su divinidad para realizar milagros: Él era un ser humano como tú y yo, y Él atrajo el poder del Espíritu Santo de Dios.

En segundo lugar, el bautismo en el Espíritu Santo es una promesa para nosotros. En Juan 14:12 Jesús dijo: " »Les digo la verdad, todo el que crea en mí hará las mismas obras que yo he hecho y aún mayores, porque voy a estar con el Padre." ¿Cómo podemos hacer las mismas obras o obras mayores que Jesús? ¡No somos divinos o hechos carne como lo fue Jesús! ¡Sin embargo, se nos promete que podemos hacer estas mismas obras debido al poder del Espíritu Santo!

Jesús también dijo en Lucas 11:13 que el Padre dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan . En Mateo 3:11, Juan el Bautista dijo que Jesús nos bautizaría con el Espíritu Santo y fuego. En Hechos 2:1-4, vemos que esta promesa se cumplió cuando Jesús envió la promesa de la obra poderosa del Espíritu Santo a Sus discípulos de una manera dramática: " El día de Pentecostés,^[a] todos los creyentes estaban reunidos en un mismo lugar. ² De repente, se oyó un ruido desde el cielo parecido al estruendo de un viento fuerte e impetuoso que llenó la casa donde estaban sentados. ³ Luego, algo parecido a unas llamas o lenguas de fuego aparecieron y se posaron sobre cada uno de ellos. ⁴ Y todos los presentes fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otros idiomas,^[b] conforme el Espíritu Santo les daba esa capacidad." Fue en el poder del Espíritu Santo que nació la Iglesia, y los discípulos comenzaron a hacer los mismos milagros que hizo Jesús.

Entonces, ¿qué hace el bautismo en el Espíritu Santo? Esto es fácil, es en este bautismo, o esta inmersión en el Espíritu Santo, que Él nos da el mismo poder que Jesús tenía para ministrar a otras personas y servir a Su Iglesia.

Es como enchufar una tostadora o cualquier otro electrodoméstico. El brinde funciona. La tostadora tiene todos los componentes necesarios. No hay nada malo con la tostadora. Pero si la tostadora no está enchufada, ¡entonces no puede realizar su función! No es diferente con nosotros. ¡Estamos hechos a imagen de Dios, tenemos todos los componentes necesarios, y el bautismo en el Espíritu Santo es como enchufarnos a la fuente de energía! Estos dones milagrosos y carismáticos, o "dones de poder", como algunos los llaman, son precisamente lo que vamos a estudiar durante las próximas semanas.

Ahora, es necesario decir algunas cosas antes de seguir adelante. Primero, estos dones del poder del Espíritu Santo no nos hacen "súper cristianos". No hacen a nadie mejor que nadie. Estos dones están disponibles para todos los que los pidan, ¡y estas cosas son estándar para cualquier creyente! Si hay personas que aún no han entrado en esta experiencia, no son menos cristianas que cualquier otra persona. Nuestra salvación no se basa en nada más que en el arrepentimiento del pecado y la fe en Jesucristo y su obra terminada en la cruz y en la resurrección. Los dones y la obra del Espíritu Santo no son para nuestra salvación, ni para la destreza espiritual o el orgullo, sino para servir a los demás y construir la Iglesia de Jesús.

En segundo lugar, estos dones no reemplazan el discipulado. Puedes tener el poder del Espíritu Santo y aún así decidir caminar en la carne. Funcionar en los dones del Espíritu no es un atajo hacia la piedad. La piedad se forma día a día a medida que elegimos caminar con el Señor y formarnos cada vez más a Su imagen. Funcionar en los dones del poder del Espíritu Santo es una cosa, pero tener la carne de nuestra naturaleza pecaminosa cortada es otra muy distinta. Ser un discípulo creciente de Jesús y "ocuparse en nuestra salvación con temor y temblor" es ir de la mano con trabajar en el poder de Su Espíritu: uno no reemplaza al otro.

Seguir a Jesús es una búsqueda de toda la vida, y hay una tenacidad de presionar más y más en Su gracia para recibir todo lo que Dios tiene para nosotros. Dios ciertamente nos da una gran gracia para seguirlo, pero seguir a Jesús también requiere una respuesta de nuestra parte. Debe haber un deseo de avanzar más en Su Reino; requiere que lo sigamos con ahínco; requiere que nos acerquemos y pidamos, y no nos quedemos al margen como si fuéramos ciudadanos indignos de segunda clase que no merecen lo que Él ha prometido darnos.

1 Corintios 12:31 dice que " Por lo tanto, ustedes deberían desear encarecidamente los dones que son de más ayuda.". Este "deseo ferviente" es una búsqueda de todo el bien que Dios tiene para dar. ¡Estos son deseables y buscados, porque nos son prometidos! No estamos descuidando la búsqueda del Señor, ni lo amamos menos, pero si se nos ordena "desear sinceramente" estos dones, entonces a medida que crezca nuestro amor por Dios, también lo hará nuestro deseo de aferrarnos a todas sus promesas.

1 Corintios 12:4-11 nos dice cuáles son estos dones:

Hay distintas clases de dones espirituales, pero el mismo Espíritu es la fuente de todos ellos. ⁵ Hay distintas formas de servir, pero todos servimos al mismo Señor. ⁶ Dios trabaja de maneras diferentes, pero es el mismo Dios quien hace la obra en todos nosotros.

⁷ A cada uno de nosotros se nos da un don espiritual para que nos ayudemos mutuamente. ⁸ A uno el Espíritu le da la capacidad de dar consejos sabios; a otro el mismo Espíritu le da un mensaje de conocimiento especial. ⁹ A otro el mismo Espíritu le da gran fe y a alguien más ese único Espíritu le da el don de sanidad. ¹⁰ A uno le da el poder para hacer milagros y a otro, la capacidad de profetizar. A alguien más le da la capacidad de discernir si un mensaje es del Espíritu de Dios o de otro espíritu. Todavía a otro se le da la capacidad de hablar en idiomas desconocidos, mientras que a otro se le da la capacidad de interpretar lo que se está diciendo. ¹¹ Es el mismo y único Espíritu quien distribuye todos esos dones. Solamente él decide qué don cada uno debe tener.

Entonces, ¿CÓMO recibimos el bautismo en el Espíritu Santo que nos capacita para servir con estos increíbles dones? Lucas 11:9-13 es inmensamente instructivo para nosotros: "»Así que les digo, sigan pidiendo y recibirán lo que piden; sigan buscando y encontrarán; sigan llamando, y la puerta se les abrirá.¹⁰ Pues todo el que pide, recibe; todo el que busca, encuentra; y a todo el que llama, se le abrirá la puerta.¹¹ »Ustedes, los que son padres, si sus hijos les piden un pescado, ¿les dan una serpiente en su lugar? ¹² O si les piden un huevo, ¿les dan un escorpión? ¡Claro que no! ¹³ Así que si ustedes, gente pecadora, saben dar buenos regalos a sus hijos, cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes lo pidan».

Entonces, de acuerdo con este versículo, ¿cuál es la promesa? ¡La promesa es que el Padre va a dar el Espíritu Santo a aquellos que lo pidan! Vayamos más allá...

De acuerdo con este versículo, ¿cómo recibimos esa promesa? ¡Recibimos preguntando!

¡¿Qué tan fácil es eso?! Cuando pides, recibes el Espíritu Santo y todo lo que Él da, y Él no te va a dar nada diferente de lo que se prometió. Algunas personas tienen miedo de que suceda algo extraño, como si Dios te diera el cebo y el cambio de prometerte algo y darte algo diferente que no es de Él. En Mateo capítulo siete, Jesús dice algo similar a Lucas once, dice que si tu hijo te pide pan, ¿le darás una piedra? "¡Papá, tengo hambre!" "¡Bueno, mastica esto, chico!" ¡BAM!

¡Es ridículo! Por supuesto, nunca les haríamos esto a nuestros hijos, entonces, ¿por qué Dios nos daría algo diferente de lo que le estamos pidiendo? No estamos pidiendo nada antibíblico; ¡estamos pidiendo las mismas cosas que Él prometió que dará!

Entonces, si pedimos, recibiremos, y si recibimos, entonces tenemos todo lo que el Espíritu Santo nos da, incluidos los dones de Su empoderamiento, lo que significa que ya están allí y disponibles. Entonces, ¡comienza a usarlos!

La manifestación más común del bautismo en el Espíritu Santo que vemos en la Biblia es hablar en otras lenguas, o hablar en un "lenguaje espiritual". Esto no es raro ni extraño; es sobrenatural y es una promesa del mismo Jesús en Marcos 16:17: "Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas..."

En sus grupos pequeños, tómense el tiempo para hablar sobre esta enseñanza, y luego quiero que oren unos por otros. Si nunca ha experimentado el bautismo en el Espíritu Santo, el líder del grupo puede darle algunas instrucciones para recibirlo. Recuerde, una vez que haya pedido, ya ha recibido. Una vez que hayas recibido, ¡puedes empezar a usar esos regalos! ¡Ya están ahí y disponibles!